

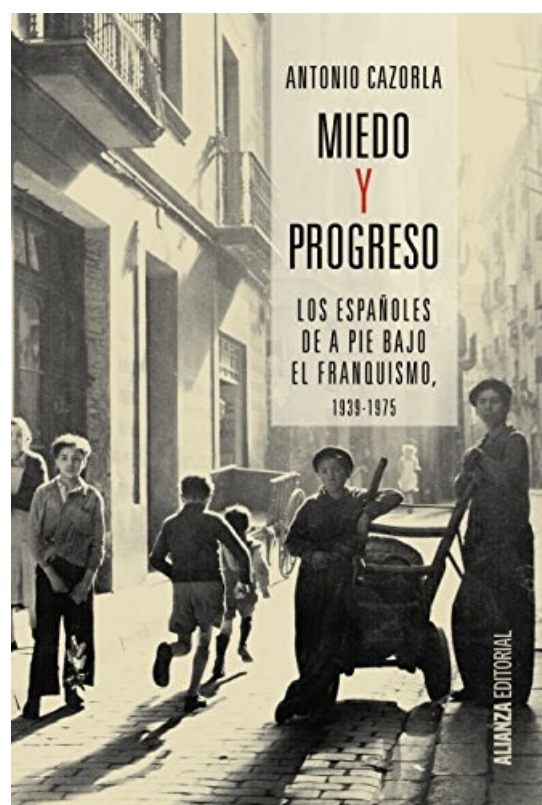
Antonio CAZORLA SÁNCHEZ: *Miedo y Progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 2016, 389 pp., ISBN: 978-84-9104-263-1.

Jorge Luciano Mingorance López
Universitat Autònoma de Barcelona

Sufrimientos, anhelos y movilizaciones de la gente de a pie durante la dictadura

El periodo que engloba los casi cuarenta años de dictadura franquista cuenta con centenares de estudios, si no más, abordados desde multitud de perspectivas. En las últimas décadas asistimos a una creciente publicación de trabajos que abordan la historia social del periodo franquista a través de la experiencia del común de la gente, es decir, a través de los millones de españoles y españolas corrientes y de cómo percibían el contexto en que vivían. Así, entre otros muchos títulos podemos destacar *Hambre de siglos: Mundo rural y apoyos sociales del primer franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, de Miguel Ángel del Arco Blanco y publicado en 2007, o *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo, Almería, 1939-1953*, de Óscar Rodríguez Barreira y publicado en 2013. En esta línea de investigación, *Miedo y Progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo, 1939-1975*, del autor Antonio Cazorla Sánchez, Catedrático de Historia de Europa en la Universidad de Trent (Ontario, Canadá), se propone analizar cómo vivieron y cómo se desarrollaron las capas populares a lo largo de la dictadura franquista a través de una visión global.

Comienza el libro con una pequeña introducción en la que ya va introduciendo algunos de los grandes temas que se desarrollarán más detenidamente en los capítulos posteriores. Introduce, además, algunos de los mitos franquistas que siguen perviviendo con mayor fuerza en nuestros días, especialmente aquellos relacionados con la miseria vivida durante la posguerra, con la falta de libertades y con lo lesiva que resultó la política autárquica para la sociedad española más desfavorecida. Tras la introducción,



encontramos cinco capítulos abordando cada uno de ellos diversas temáticas en base a la evolución cronológica de la propia dictadura franquista.

Así pues, en el primer capítulo comienza desgranando todo el despliegue de medidas y políticas llevadas a cabo desde el gobierno franquista a lo largo del periodo de posguerra. Destaco el análisis que realiza Antonio Cazorla de la llamada “Paz de Franco”, incidiendo el autor en que fue una imposición a la sociedad española en base al terror, la eliminación física, la imposición de nuevos valores (nacionalcatólicos y de corte tradicional), la revisión de los que se habían desarrollado en las décadas anteriores y la aversión hacia todo pensamiento crítico. Pero esta “paz” no hubiese sido posible tan solo mediante el terror, ya que para su establecimiento resultó imprescindible el apoyo de diversos sectores de la población (por intereses propios) y de instituciones como la Iglesia.

En el segundo capítulo, el autor trata “el coste social de la dictadura”, centrándose en el despliegue y pervivencia durante casi dos décadas de la política autárquica y de cómo condicionó la vida de los españoles. La forma de abordarla resulta especialmente interesante, pues se sustenta en todo tipo de documentación generada, entre otros, por gobernadores civiles y personal eclesiástico y falangista. Estas fuentes desvelan justamente cómo desde la administración se conocía lo lesiva que estaba resultando esta política para la población. Además, pone de manifiesto la corrupción y el caciquismo surgido al calor de la distribución de las cartillas de racionamiento y el mercado negro o estraperlo. Mención especial merece también la tesis del autor con respecto a los conocidos como “años del hambre”. Si bien desde perspectivas más extremas se considera que este periodo fue producto de un intento deliberado por parte del gobierno franquista de eliminar físicamente a la población hostil, Antonio Cazorla critica esta línea interpretativa destacando que no hubo tal intención. No obstante, deja claro que el régimen fracasó rotundamente en su intento por controlar la distribución de alimentos por no haber perseguido con firmeza la corrupción generada en torno a ella.

Ante tanta miseria, agravada en las regiones más desfavorecidas del territorio nacional, miles de personas comenzaron a emigrar en busca del sustento desde el mismo final de la Guerra Civil, siguiendo el ejemplo de la primera gran oleada migratoria hacia las zonas industriales españolas y hacia el exterior que se dio en el primer tercio del siglo XX. Muchos y diversos fueron los factores tanto de expulsión como de atracción, tantos como número de personas implicadas, pues cada individuo tenía su propia motivación. Con el análisis de los factores más importantes el autor inicia el tercer capítulo, dedicado precisamente a la emigración interior y exterior española. En connivencia con la legislación que torpedeaba la libre movilidad de la población española hasta los años sesenta, todo cambio de residencia o emigración estaba sujeto a contar con familia, amigos o vecinos en el punto de destino que garantizaran el asentamiento

y la supervivencia de los recién llegados. Así, por un lado, el autor pone de relieve hasta qué punto la presunción franquista de que la libertad de movimiento era total no era real ya desde los años cuarenta y, por otro lado, destaca lo que los investigadores e investigadoras especializados en migraciones conceptualizaron como “cadenas migratorias”, demostrando estar al tanto de las últimas investigaciones llevadas a cabo en esta línea de investigación.¹

En el cuarto capítulo se desgranar las principales claves para comprender la segunda mitad de la década de 1950 y toda la década de 1960, coincidiendo con los cambios paulatinos que culminaron con el fin de la política autárquica y el inicio del Plan de Estabilización económica, así como el posterior “desarrollismo” sesentero, todo ello con el objetivo de entender los cambios que experimentó la sociedad española en este periodo. Asistimos a los años del consumismo, la generalización de la radio, la televisión y la publicidad o la migración masiva de españoles a Europa, desde dónde importarán nuevos modos de vida y de pensamiento en base a las realidades menos opresivas vividas en los países de destino. En consonancia con muchísimos historiadores e historiadoras, el autor destaca que el crecimiento económico de los sesenta se consiguió gracias a que las condiciones económicas y laborales desde las que partía España eran preocupantes y no, como se defiende por los nostálgicos del franquismo, gracias a la toma de decisiones acertadas por parte de la jerarquía franquista, entre los que el propio Franco se negó hasta el último momento a poner fin a la autarquía. No obstante, el bienestar económico no llegó a todos los sectores por igual, alternándose durante toda esta década desarrollista con numerosas movilizaciones obreras tanto en los centros de trabajo como en los barrios. De la misma manera, pone de relieve el papel capital de la mujer tanto por haber sido la pieza fundamental para resistir las penurias de la posguerra española como por su progresiva inserción en el mundo laboral, que trajo consigo cambios sustanciales en las formas de pensamiento y empoderamiento femenino. Además, y como cada vez demuestran más estudios que abordan la cuestión de las luchas vecinales, fueron las mujeres las que en su mayoría promovieron los grandes cambios en materia de infraestructuras, servicios, etc., concentrándose en los extrarradios de las ciudades.

Y es que en los últimos años del régimen la conflictividad social continuó aumentando en multitud de ámbitos. Además, la movilización política fue *in crescendo* con la proliferación y articulación de numerosos partidos clandestinos que, ahora sí, tenían como objetivo hacer mella en los mismos resortes del Estado. Junto a esto, el autor destaca que, aun pudiendo parecer lo contrario, la movilización social y las acciones subversivas fueron muy minoritarias en términos cuantitativos, hasta el punto de con-

¹ Para un mayor conocimiento de cómo se generan y mantienen estas cadenas migratorias véase la propuesta metodológica de Rocío GARCÍA ABAD: “Las redes migratorias entre el origen y la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX: una aproximación metodológica”, *Revista de Demografía Histórica*, 20:1 (2002), pp. 21-51.

siderar que el régimen no corría peligro. Franco continuaba gozando de grandes simpatías en la mayor parte del territorio nacional. La clave está, como señala Antonio Cazorla, en que las simpatías en los últimos años del régimen eran hacia la figura del dictador, pero no hacia los que continuaron gobernando tras su muerte. Al final, la balanza se inclinó en favor de aquellos que pedían el fin de la dictadura frente a los que continuaron defendiendo la permanencia del *statu quo*, de manera que la población de a pie fue clave, algo que sitúa al autor en las posiciones contrarias a las interpretaciones de la Transición entendida como un cambio promovido por las élites.

Para finalizar esta reseña no podemos dejar de prestar atención al aparato crítico del libro, ya que se pueden vislumbrar varias cuestiones que considero muy interesantes. Por un lado, una parte sustancial de la bibliografía que cita Antonio Cazorla procede de investigadores e investigadoras que, teniendo por objeto de estudio el periodo franquista, publican desde universidades extranjeras en lenguas distintas del castellano, en este caso escritas en su mayoría en inglés. Por otro lado, he de hacer especial mención a la ardua labor archivística contenida en la monografía, que aunque no aparece desgranada al final puede verse en las citas a pie de página. Por último, esta obra tiene potencial para ser algo más que una monografía dedicada a la dictadura franquista. Tanto el tratamiento de las fuentes como la propia narrativa y la relevancia de su perspectiva hacen de este trabajo un imprescindible para todos aquellos interesados en introducirse en el conocimiento de las condiciones de vida de los de a pie durante el franquismo.